





Cuando al otro día de un movimiento popular se vé que vuelven libremente á la ciudad los hombres que por su obstinacion y su furor de resistencia han precipitado la fortuna pública en una grande tempestad: cuando se les vé que vuelven sin juicio, sin responsabilidad, sin protestar arrepentimiento ante el principio de Gobierno transformado: cuando se les vé, diremos por fin, que vuelven á insultar con su presencia, con sus escritos, con sus palabras y sus intrigas, el nuevo orden de cosas que los cubre con su clemencia y su magnanimidad, ¡oh! entonces se puede decir que no ha habido revolucion, ó que esa revolucion ha sido confiada por los enemigos de las libertades públicas.

ALFONSO DE ESQUIROS.

Señores: yo no vengo á ocupar este puesto para constituirme intérprete de interesadas y pérdidas inspiraciones, ni menos para completar el programa de una fiesta equívoca y contradictoria. Hombre que adoro en la revolucion el principio querido, el germen, el manantial hermosísimo de nuestras creencias, de esas creencias, señores, que han luchado y seguirán luchando todavía, no lo dudeis, hasta desentrañar los últimos abusos, hasta conquistar un derecho y fundar en el orden civil y religioso, una nueva y verdadera libertad: hombre que antes he podido ocuparme de recoger en mi corazon, como en una copa amorosa, las lágrimas, los sufrimientos y amargas decepciones de ese pueblo tan amado de mi alma en todos mis días, de ese pueblo, lo diré de una vez, tantas veces engañado, tantas veces victima de la intriga y de la inmoralidad, me juzgara muy culpable si al dirigirle mi voz en este día de público regocijo, disfrazara mis convicciones ocupandome de un discurso en que deba encomiarse el simple restablecimiento de la paz y la contempORIZACION con todos los partidos, mas bien que celebrarse y bendicirse el triunfo de la ley y de los principios constitucionales, la conquista neta y radical de nuestros derechos de hombres libres y verdaderamente ilustrados, y el completo desarrollo de esa reforma tantas veces suspirada, de esa reforma sostenida por mi partido, por el partido liberal puro, y basada, puedo decir, en tres años de penalidades, de virtudes, de sacrificios y de gloria.

Si señores: yo entiendo que no venimos aquí para entonar *Te-Deum* ni parodiar misas de gracias en honra y gloria de bastardas composiciones, de ridiculas amalgamas que mal se disfrazan con ese pretesto vago, aunque seductor y plausible, del restablecimiento de la paz. No, nunca: eso sería decepcionar nuestros mas brillantes ensueños de libertad y de gloria, de grandeza y de provenir: eso sería contrariar la revolucion, falsearla, diremos, y

conducirla á proteger poco á poco los mismos intereses que la justicia del pueblo acaba de condenar al fuego eterno: eso sería, en suma, dar tormento á la ley, que debe ser venerada, y conformarnos con el mismo orden de cosas que ha entrañado hasta aquí la mezcla funesta del principio de autoridad con la razón de Estado: de la Iglesia y el evangelio con el siglo y las tradiciones: del verdugo y el cadalso con la víctima y las ideas: de los protovros, dirémos, de los esclavos y de los déspotas intrusos, con los hombres de corazón, con los reformistas sufridos, con los verdaderos republicanos.

No, señores: repito que no venimos á parodiar aquí las pompas del sacerdocio, esas huecas y apoyadas esterioridades con que se alucina á los pueblos cuando se les quiere ocultar la verdad. Tales tiempos pasaron. Los mantos recamados de oro, los grandes cirios en manos de los sacerdotes, las colgaduras y banderas de seda en las antiguas paredes de las catedrales, ruido de fusiles sobre el pavimento de la casa de Dios, recepciones carnavalescas y sacrílegas, guardias pretorianas y dragones que inundan el templo de Jesucristo; todo, todo eso desapareció al estruendo de la fusilería popular. Las parodias de semejantes esterioridades, tambien deben desaparecer: tambien deben proscribirse del recinto de la verdad. Aquí, señores, no venimos á engañar. Aquí venimos á tributar justo homenaje ante el principio de Gobierno transformado: venimos, es verdad, á celebrar el advenimiento de la paz pública, de la confraternizacion y la concordia; pero todo esto, señores, en cuanto que bienes tan apreciables son el resultado de la conquista de este principio:—*reforma*; del triunfo de este derecho:—*libertad*.

Libertad y Reformas. ¿Es este es el tema que brilla en medio del regocijo de nuestra noble fiesta? Entonces bendigámos la paz, la concordia, la union de todos los méjicanos. Bendigámos el efecto por la causa: no la causa por el efecto. Si no es así, señores, prefiero la guerra, las tribulaciones, las borrascas de la libertad: quiero la revolucion, señores, aunque envuelva en su seno al último de los revolucionarios, porque entiendo que sin adoptar franca y resueltamente el programa comprendido en aquellas palabras de *Libertad y Reformas, ó no hay revolucion que lo desarrolle, ó esa revolucion ha sido confiscada por los enemigos de las públicas libertades.*—La paz de semejante sistema es, sin disputa, la paz de la esclavitud: yo la detesto, yo la maldigo.

Si en apoyo de estas verdades hubiera de referir ahora, señores, los trastornos y graves males que ha sufrido la patria por haber nómado en su seno, en el seno de la libertad, á hombres que obstinados y furiosos han precipitado mas de una vez la fortuna pública en una grande tempestad, me veria precisado á ser muy difuso en la narracion de todos esos actos que nos han llevado de lágrimas y de luto, de dolores y de vergüenza. Sabeis, sin embargo, que los esfuerzos y sacrificios de los padres de la independencia para romper las cadenas con que gimieron oprimidos y esclavos por mas de tres siglos, fueron olvidadas á trueque de inte-

réses bastardos; y su gérmen, fecundo y verdaderamente precioso, ahogado entre el fango inmundo donde campean las facciones intestinas.—Dos años despues que los hombres de buen sentido saludaron el pabellon de Iguala con universal aplauso y entusiasmo, vimos que la discordia, la ambicion y el fanatismo, comenzaron á destruir la obra grandiosa que tanta sangre habia costado mas antes á los dignos independientes.—La carta de 1824, compuesto horrible de contraprinicipios y cópia servil de otras constituciones, dejó en pié las cabezas de la hidra infernal que mas adelante debia precipitar á la República en un abismo de males insondable; y todavia nuestro pacto fundamental de 1857, horriblemente combatido por las gentes de sacristia, no sancionó, sin embargo, el principio sublime de la libertad de conciencia, ese principio sin el cual no puede consolidarse el gobierno, ni puede haber tampoco verdadera democracia. Todo esto, señores, no reconoce mas causa que la de haber contemporizado siempre con el mal, hermanándonos con los jurados enemigos de la libertad, y amalgamando así, intereses que son abiertamente contrarios: los intereses del bando conservador, con los intereses del partido republicano: los intereses de la Iglesia y sus abusos, con los intereses del Estado y las reformas: la fé y el principio de autoridad, con ese crisol hermosísimo donde viene á purificarse todo lo que es objeto del entendimiento humano:—*la filosofía.*

¡Mezcla horrible que desvirtuará las mas sublimes concepciones de los mártires de la libertad humana! ¿Por ventura es posible la union de dos elementos que se chocan y despedazan, de dos elementos que para vivir el uno, necesita la muerte y completa desaparicion del otro? Vedlo bien, señores. La filosofía es eterna: el dogma no quiere morir. La razon es libre como los vientos: la fé quiere someterla y reducirla á esclavo. La palabra tambien es libre: la palabra, esa eterna pesadilla de los tiranos, no quiere mas jueces ni reconoce mas tribunal que la razon emancipada; pero el dogma, ¡Dios mio! el dogma que en sus tormentos quema, destruye y mata, sostiene, por el contrario, que la autoridad y el antojo son el oráculo de la razon sumisa. ¡Y así, señores, así abrigais el presentimiento de que alguna vez se realice la union, franca y leal, entre los hombres de uno y otro partido? ¿Creis, señores, que puedan desarrollarse en toda su plenitud los principios constitucionales, si la revolucion tiembla y retrocede: si la revolucion no hace pedazos las rémoras que hombres funestos y verdaderamente obsecados vienen á constituirle, las rémoras, vuelvo á decir, los grandes escollos que presenta la aparicion de esos hombres que vuelven á la ciudad, sin juicio, sin responsabilidad, *insultando con sus palabras, con su presencia y sus intrigas, el nuevo orden de cosas que los cubre con su clemencia y su magnanimidad?*

¡No, mil veces no! Republicanos de corazon, necesitamos venir en que ya es tiempo de purgar en las revoluciones la falta capital de que han adolecido hasta hoy:—*tener miedo á su obra.* ¡Habeis visto que al dia siguiente de su triunfo contemporizan con los enemigos

que mas rudamente las combatieron, adunan intereses que se destruyen, y tratan, en suma, de hacerse perdonar la audacia que han tenido de nacer? ¡Ay! ¡Es lástima que en lugar de aprovechar el estupor de la aristocracia, ese terror moral tan á propósito para aventar los grillos en la cara de los tiranos, para arrancar reformas útiles y establecer el imperio de las leyes, dejen las revoluciones disipar el miedo y afirmarse el orgullo de los grandes!

Señores: vuelvo á decir que celebro la paz en medio de esta ceremonia consagrada á la solemnizacion de una victoria, brillante y completa, que las armas constitucionales acaban de conquistar sobre el negro ejército de las sotanas, porque esa paz siempre deseada y mil veces bendecida, la considero sólida y duradera, en cuanto que viene de una causa profunda y altamente civilizadora; de una causa que al fin debia producirla ella, exclusivamente ella:—esa causa es la libertad triunfante, la reforma imperando en el palacio de los virreyes.

Señores. Todo está consumado. Hasta nuestros dias hemos visto facciones, sistemas, teorías..... una cadena de desgracias y desaciertos que han orillado á la pátria al hondo abismo de su perdicion. Tambien hemos visto que la causa de nuestras mas amargas desventuras, de nuestras tribulaciones y nuestro oprobio, consiste en que no se ha tenido la política ni la energía suficientes para consignar, consolidar y defender los principios republicanos, sistemándolos en todo su desarrollo, en todas y cada una de sus mas bellas y grandiosas ramificaciones. Esclavos de la lisonja, cuando no bisonos y muy niños en la ciencia de las Naciones, al dia siguiente del triunfo abrigámos en nuestro seno, en el seno de la libertad, áspides venenosos que atisban momentos para volver sobre nosotros su lengua emponzoñada. Y temblámos, señores, cuando se acerca la consumacion de la idea: temblámos cuando apenas han vislumbrado los ojos, en una lontananza misteriosa, el anchuroso horizonte de nuestra dicha y los hermosos destinos de la República mejicana. ¡Oh! pátria mia, pátria adorada, sangrando, llena de pobreza y uncida todavía á la coyunda de las preocupaciones! No, aun no se ha hecho para tí la luz, se hará: tú llegarás al rango de nacion independiente y libre, ilustrada y verdaderamente digna, cuando tus hijos marchen resueltos y arranquen de su corazon, como despreciables andrajos, todas esas ranciedades heredadas de sus viejos progenitores.

Repito, sin embargo, que todo está consumado. Las agueridas legiones constitucionales que acaban de destronar al tirano, ocupan ya la capital de la República; y sus dignos adalides, Juárez, Ocampo, Lerdo de Tejada, Ortega, Zaragoza y otros muchos denodados defensores de este principio—*libertad y reformas*, auguran para la pátria dias tranquilos y venturosos. ¿Que, pues, nos falta para acabar de una vez? Nos falta resolusion para marchar sin retroceder: nos falta energía, señores, alma grande y corazon muy sobrado para emprender la reforma sin transijir bajo

ningún aspecto con los enemigos de la libertad, con esos malvados que antes la combatieron, y que hoy vuelven á la ciudad, *sin juicio, sin responsabilidad, sin protestar arrepentimiento ante el principio de gobierno trasformado.*

Tambien nos falta que los pueblos se desengañen: que vencidos de sus derechos y obligaciones, y palpando, al fin, los desordenes é imposturas de los hombres del retroceso, esclamen todos, cansados ya de sufrir.

„Cayó la venda. A tí, partido de reprobacion, te abominámos. Tú que diste á los republicanos y á sus instituciones los epítetos mas insultantes, di:—¿porqué hiciste evadir á los criminales de las prisiones, corrompiste los hombres y legitimaste así las maldades? ¿Porqué atesoraste riquezas sin tener compasion de las fatigas del pobre, de las lágrimas de mil y mil infelices que lloran su desnudéz y miseria, mientras tú te proporcionas todo género de comodidades? ¿Porqué atravesaste los campos y los poblados, hollando, robando y destrozando, en nombre de la palabra de Dios? Y cubriendo tus pretenciones con una máscara religiosa, ¿porqué santificaste el perjurio y titanizaste á los hombres? ¿Porqué amparáste los intereses privados que la justicia del pueblo declara enemigos del interés general, y protegiste, en suma, los escándalos, la usurpacion y ruines maniobras de los fanáticos y rebeldes á los principios republicanos?

„Tú, bando del servilismo, aparentas un zelo fementido por la gloria del Señor y la honra de su santa casa; pero nó, no defiendes la religion santa, pobre y humilde del Hijo de María: lo que defiendes es la religion de la sangre, la religion del orgullo, la religion del dinero.

„Tú que te has constituido el mantenedor de los fueros y demás imposturas de los eclesiásticos, ¿sabes acaso lo que pretenden esos traficantes espirituales, esos falsos apóstoles que para burlarse de la credulidad sencilla de los pueblos, revisten su lujuria, su ambicion y su rapacidad, con pomposos y vanos títulos? Ellos predicán virtud, humildad, pobreza, anonadamiento; y sin embargo, en su escandaloso desenfreno, quieren honores, riquezas: quieren conservar los abusos en su seno, el oro de la nacion en sus arcas, el poder en sus manos. ¿Y esto por qué? porque si Jesucristo dijo:—*mi reino no es de este mundo, los sacerdotes dicen:—nuestro reino es el mundo, no es reino de Jesucristo.*

„Ellos aseguran que los republicanos combaten los dogmas sagrados de nuestra religion adorable. ¡Impostural! ¡Calumnial! Los republicanos solo combaten los desórdenes y abominaciones del sacerdocio. Los republicanos solo quieren segar la feudo de los abusos, y abolir esos sacrílegos tráficos cuyos vergonzosos establecimientos ha consagrado la corte de Roma. Los republicanos quieren justicia, órden, igualdad ante la ley, libertad, progreso: quieren reforma en todo su desarrollo, mejoras, difusion de todos los conocimientos útiles: quieren, por último, que respetando los saludables preceptos del gran mártir de la libertad humana, de Je-

sucristo, se dé al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios: que los eclesiásticos se dejen de fueros y de discor-dias, y que vengan al fin, para bien de la patria, risueños y pla-centeros dias en que todos nos sujetémos á las reglas eternas é invariables de la moral y del orden público; á esas reglas que nos instruyen acerca de nuestras obligaciones y derechos, y que pres-cribiendonos la obediencia á las justas disposiciones de las autori-dades legítimas que nos gobiernan, tambien nos imponen el respeto inviolable á los derechos de los demás ”

¡Oh! dias tranquilos y verdaderamente dichosos!—Pero ellos vendrán, pueblo querido: vendrán, no lo dudeis, tal como yo los deseo, yo, que en este dia de público regocijo, te saludo con tus lágrimas, con tus tribulaciones: yo, pueblo mio, que invocando el recuerdo de tus hijos inmolados en defensa de la reforma y la li-berdad, te saludo en nombre de esos mártires adorados, en nom-bre de tus derechos, en nombre de tus otros hijos vivos aún, pe-ro sufriendo todavía, y esperando el reinado de Dios por la razon de todos: el reinado de la reforma, el reinado de la independencia sin riesgos, de la libertad y el progreso sin enemigos.

El Gobierno constitucional de Durango, digna y legítimamen-te representado en el Exmo. Sr. D. José María Patoni, tambien te saluda en nombre de tus libertades y derechos: en nombre de tus esperanzas tantas veces burladas por ambiciosos tribunos ó aventureros bastardos, pero que siempre veneradas y heroícamente defendidas por los hombres ilustres que acaban de establecer en la capital el imperio de la ley, se realizarán muy pronto, no lo dudeis, para que al fin aparezcas ante las demás naciones del globo, grande, libre y feliz.—Despierta, pues, adorado pueblo mio. Una vez que has triunfado de los déspotas que te oprimieron, co-noce ya tus derechos, tus libertades; y si alguna vez, ¡Dios no lo permita! nos encontramos constituidos en la alternativa de vivir esclavos ó morir antes, llenos de gloria, no vacilémos: sobre las ruinas de nuestros hogares destruidos por el sable del despotismo, clavémos el pabellon tricolor que heredámos de nuestros mayo-res; y graves allí, serénos en presencia de los tiranos terrífica-dos por nuestro tranquilo heroismo, recogidos, con la mano en el co-razon y la frente en el porvenir, sucumbámos unidos en un mismo corazon, en un mismo grito diciendo:— ¡Viva la República! ¡Viva el pueblo independiente y libre: soberano de sus destinos, sin re-yes ni señores, sin dictaduras ni gobiernos que lo asesinen!

¡Que viva la República, señores: la libertad sin restricciones, la reforma en todo su desarrollo! Que la República, señores, aun-que sirva de sepulcro al último de los republicanos, no parezca jamás: que ella se salve, sí, para que difundiendo su luz, radian-te, bienhéchora y hermosa, sobre las generaciones venideras, alumbe en Méjico una Nación dichosa, una Nación donde se desarrolle poderosos elementos de grandeza y de vida, las masavillas de la ciencia, los secretos del trabajo, y los misterios de la produccion.—DIE.

EL DIA 5
DE MAYO.

COLECCION DE POESIAS
LEIDAS Y ARROJADAS EN EL TEATRO
NACIONAL LA NOCHE DEL DIA 20
DE MAYO DE 1862.

Edicion del "Constitucional."

*Manuscrito de
Sr. Don Guaymas*

MEXICO.
—
IMPRENTA DE N. CHAVEZ,
CORDOBANES NUM. 8.
—
1862.

EL 5 DE MAYO DE 1862.

¡Sol del alma inmortal! ¡cántico eterno!
Que al brotar en sonoras vibraciones,
Enalteces el sér de los humanos,
Divinizas el sér de las naciones:
Amor del héroe, pompa del guerrero:
Deidad brillante, á quien el sabio adora,
Para el bardo altanero,
Del mar arrullo y esplendor de aurora.....

1

¡Gloria, gloria feliz! tu luz intensa
Reluciendo en los valles y en los montes
Como linfa de llama inunda inmensa
El Océano y las anchos horizontes.

Gloria, orgullo, laureles, patria mía,
Diga la fama con fragor de rayo,
Al saludar con himnos de alegría
La quinta luz de Mayo!!!

Hossana, ¡oh pueblo! de tus bellos ojos,
El llanto enjuga que la vista empaña;
Hossana, pueblo, elévate gigante
Y mis cantos magnífico acompaña!
Tuyo fué ¡oh pueblo! tu indomable brío;
Tuya la fé que superó en la guerra;
Tuya, tuya la sangre ¡oh pueblo mio;
Que bautismo de gloria dió á la tierra.

Tú el Hércules mendigo, el que gimien-
Siglos y siglos atraviesa el mundo, (do
Pan y sosiego sin cesar pidiendo;
Tú el Sanson poderoso que se entrega
Confiado al seno de alevoso dueño,
Y débil, y ludibrio de asesinos
Despierta encadenado de su sueño.

Tú, que con yugo de tu propia carne
Das riego al suelo, al prócer tu riqueza;
Tú eres el vencedor de la batalla:
México, en pié, descubre tu cabeza....
Saluda á lo que llaman la canalla....

Salud y bendicion, pueblo adorado:
¡Oh, qué hermoso es tu lauro de martirio!
Cual de rubís, con sangre salpicado!
¡Qué hermosas en tu pecho campesino
En lienzo que de pólvora negrea,
Relucen las medallas de Crimea!
Quitadas al terror de Solferino!
Gloria á tí, gloria á tí, gloria á tu gloria.

No lauros por el bélico ardimiento,
Ni por alzar al cielo en aurea copa
Sangre para el rencor libar sediento,
No porque hallara tumba el asesino
Donde soñó botín: no por el gozo
De enaltecidas ver nuestras banderas,
Vengar de nuestra patria los ultrajes
Y doblegarse á los que ayer soñaron
Fácil caza de tímidos salvajes....
Se alza el alma, se alienta nuestro pecho,
Palpita en su victoria entusiasmado,

Por el triunfo sublime del derecho;
Del torpe asalto, del brutal soldado!....

¿Mirais? ¿huyen? ¿es esa de los corsos,
Asesinos de pueblos, la milicia?
¿Huyen de nuestras huestes? No, que cor-
Porque vieron airada la justicia!! [ren

Cantos divinos, virginales flores,
Lluevan sobre la frente de la gloria:
Porque se ensalza la conciencia humana
Y porque es del derecho la victoria!!

Pobre, sangrando en lecho de tortura,
Seguidos de bandidos y traidores,
Te vienen á insultar; hacen ludibrio
De tus formas divinas, arrancaron
De tu herida la insegura benda,
Y al verte débil, mísera, doliente,
Escupen arrogantes á tu frente,
Te retan á la bárbara contienda.

Tú sorprendida ¡oh patria! le decias:
¿No fuiste amigo en mis aciagos dias?
¿No te dí los tesoros de mi suelo?
¿No te doy las caricias de mis bellas?
¿No ostenta para tí dulce mi cielo
Su sol de vida y su dosel de estrellas?

¿No quito al pueblo el pan, y de sus labios
Lo paso á tí para calmar tu encono
Y que no me sonrojen tus agravios?

Vano clamor Las lises de la Francia
Son caretas que encubren á traidores;
Los laureles hermosos de Crimea
Tejen al odio báquica corona,
Y harto de alcohol, y henchido de rencores!
Esclama con furor: "La guerra sea."

Y fué la lid, ¿la veis? retumba el bronce,
Y sus nubes de muerte el aire hiende.
¿Puebla, escuchaste? ¿miras de tus cerros
Los plumeros de nieve? ¿los gemidos
De gargantas metálicas no escucha
Tu terrible ansiedad? ¿Dios de los pueblos,
¡Grande y sublime Sér! tiende tus manos,
Da á la justicia generosa ayuda,
Son mi sangre, gran Dios, son mexicanos!!

Gime el bronce tenaz, zumba del rifle
Rasgando el viento la perdida bala:
Solloza la razon, gime el derecho
Crece el estruendo, avívase la duda,
¿Esos vagos sonidos
Los lamentos serán de los heridos?

¿Es esa nube fuerza que acomete?
¿De ese corcel errante en medio al humo,
Fué algun caudillo el infeliz ginete?

.....
Tres veces la contienda enmudecida
Vacilar hizo á la indecisa suerte,
Tres veces del imperio las legiones
Triunfos buscaron que frustró la muerte,
Nuestras plantas besando sus pendones!
¿México, lo recuerdas? ¿lo recuerdas?
Cuando el pueblo impaciente,
En congoja mortal se revolvía
Luz inquiriendo de la lid distante
Que el nervio del telégrafo vibrante
Con inquietud febril nos trasmitía?
Nuevo silencio.... Las espesas nubes
Rompen alegres las marciales dianas;
Un rayo puro alumbra de la luna
Que hace que se adivinen los colores
De mi adorado pabellon de Iguala
Del triunfo de los hijos de Dolores!
Esa bandera es el ala de un arcángel
Que dosel forma á tus gloriosas sienes
ZARAGOZA inmortal ¡astro modesto

Que enciende Dios en nuestra patria suelo!
Hijo del pueblo, y por su amor soldado:
Su flor, su lauro, su terrible espada,
Y en sus horas supremas su consuelo!

Tuya y de tus valientes fué la gloria,
Hossana, ¡oh pueblo! honor á tu victoria,
¿Por qué, oh valientes que la historia admira
Vástagos de Austerlitz, nobles guerreros,
Al servicio poneis de la mentira
Y la traicion los ínclitos aceros?

¿Por qué dejais que caigan de los pechos
Como de ramas de árbol lindas flores,
Las cruces de Palestro y de Magenta
Que os cubrieron de honores?

¿Dejais que como efímeras centellas
Caigan de vuestras bélicas legiones
Esas medallas y las cruces bellas
Que son admiracion de las naciones?

¿Por qué os haceis dogales de un verdugo
Trayendo el esterminio y la desgracia?
Ha destrozado vuestro infame yugo,
Esbirros, la divina democracia!

Se eleva con honor nuestra bandera
Porque aquende del mar le da lecciones

A ese arlequin que vende á las naciones;
Ruin diptongo de zorra y de pantera!

¡Muertos sin nombre! tumbas ignoradas
Cenizas que no buscan ni el recuerdo,
Del amor solo sin cesar lloradas.

¡Muertos sin nombre! la hostia sacrosanta
De mi memoria con amor levanto:
Que caiga en vuestros huesos
Como raudal de lágrimas mi canto!

¡Audiencia al corazón! venid hermanos,
Y ese fango sangriento
Que el agua forma, que ennegrece el viento,
Empape nuestras manos,
Y con él señalemos vengadores
La frente vil de Almonte y los traidores!

Hez de lujuria, aborto del delito,
Mónstruo sin madre... perderás tu nombre,
Y al irte á mencionar dirá la historia:
El maldito, el maldito!

Derrochador de tu heredada gloria
De los lacayos de tu grey lacayo,
Hundido en fango morirás proscrito,
Sobre tu tumba al esplendor de Mayo

Llena de horror esculpe la victoria:
El maldito, el maldito!

Y esas, ¡oh Dios! las víctimas que fueron:
Pasarán al bramar de la tormenta
En procesion sangrienta
Y al perderse en el éter infinito
Prorrumpirán en dolorido grito:
Mengua y baldon al Júdas de su patria:
El maldito, el maldito!

Suele en sendero oscuro
Torcer la planta errante peregrino
Y con paso inseguro
Ir de abismo en abismo en su camino.

Ya le vence el dolor, ya la fatiga,
Y al romper el breñal de una espesura
Que forma un muro al intrincado monte,
Bañado en luz hallar un horizonte
Y el mar brillando con la luz amiga.

¡Qué expansion, qué placer! blandas las
(olas
Cual bandadas de garzas de albas plumas
Rizan sobre las rocas sus espumas.

Y se acerca vogando en lontananza
Al aire dando la flotante lona,

La nave que le brinda á su esperanza
De salvacion y gozo la corona.

Tal fuiste, patria mia,
Así encontraste de tu gloria el dia
Así te brinda generoso el cielo
El porvenir radiante, y el consuelo.

Vástagos de la raza que en Dolores
Los hierros de tres siglos destrozaron
Estallando en combates vengadores

Renuevos que de Hidalgo en los planteles,
Las tumbas percibís de nuestros padres
Bajo bosques de palmas y laureles,
Juventud de mi patria, sangre nueva,
De su gran corazon, álzate ardiente,
Y con sangre invasora borra y lava
Esa mancha de infamia de tu Oriente.

¿A tí, mi patria, tan horrendo ultraje?
¿A tí tan noble, el dolo y la matanza?
¿A tí tan tierna, el batallar salvaje?
Venganza, ¡oh Dios, venganza!

Suena el clarin, ¡al arma, mexicano!
Como una amada halágate la muerte,
Que no es infamia sucumbir al fuerte,
La afrenta estriba en transigir villano.

¡Guerra sin tregua, pueblos infelices!
Sacrilego luchar, armas impías,
Al bailar en las ricas Tullerías,
Siervos y meretrices,
Por el triunfo del sable y del manteo,
Que aquí protege Napoleon pigmeo!
Guerra sin fin, que cuenta con riquezas,
Y es la Francia gigante en las naciones:
Cuando sacude la imperial cabeza,
Se arrodillan millares de legiones.

Guerra sin fin, que cuenta con trofeos,
Que la hacen en el orbe enaltecida,
Y flor de los guerreros su milicia:
Pero guerra sin fin: será vencida,
Porque falta á su causa la justicia!

Y tú, modesta como blanco rayo,
De tibia luna en el ramaje umbrío;
Tú, mi patria, sin pompa ni grandeza,
Un escudo tendrás en cada pecho:
El ardimiento supla la pericia,
Y vencerás, que es tuyo el buen derecho,
Y combate á tu lado la justicia.

¡Omnipotente Dios! Dios de los pueblos;
Tú que ahuyentas risueño las tinieblas,

Marcando el vuelo á la dorada aurora;
Tú que encadenas en la nubé el rayo
Y haces que duerma la ola gemidora
Junto al escollo en lánguido desmayo;
Tú, el Señor de Moisés y del Mar Rojo,
Da á nuestras armas lauro, al pueblo ¡arroyo;
Renueva, Eterno Dios, su sol de Mayo!

Y así erguida en sonoras vibraciones
Cual chorros de diamantes de mi lira,
Brotarán palpitantes mis canciones
Y en medio de guerreros y matronas,
Bajo lluvias de lauros y coronas,
La pasión y el placer con su demencia,
Casi espontánea templarán mi lira,
Y elamaré: triunfó la Independencia,
Triunfó el pueblo del odio y la mentira!!!

¡ GUILLERMO PRIETO.

**Composicion leida la noche del dia 20 de Mayo
de 1862 en honor del triunfo alcanzado por el
ejército mexicano el 5 de Mayo, en las orillas
de Puebla sobre el ejército francés.**

**Débil mi voz en medio se levanta
Del agitado pueblo en la victoria,
Porque á los ecos de su eterna gloria,
Tomo esa lira que el pesar quebranta.
Siempre á sus cuerdas armonía trajeron
Los ecos de los libres en mis manos;
Un horrible anatema á los tiranos
Sus primeros vagidos desprendieron:**

Ante el pasado, con la mente inquieta,
Mis mayores evoca el pensamiento,
Y recibí la inspiracion y aliento
Del gran *Nezahualcoyotl* el poeta.

El espíritu fuerte que yacia
En el polvo del tiempo adormecido,
Se alza terrible al bélico estampido,
Los sudarios dejando, patria mia.

América sentada en las ruinas
De cuatro siglos, vé con arrogancia
A tí, reina del mundo, altiva Francia,
Que ante un usurpador la frente inclinas.

La gran revolucion deja en tu abono
Horrible torcedor dentro del pecho,
El sable de un traidor sobre el derecho,
La guillotina sosteniendo un trono!

Tiende á la Italia temblorosa mano
Y retrocede al vacilante solio:

Le asusta Garibaldi: en *Capitolio*
Va á trasformar el viejo *Vaticano*.

¡Teme la libertad! en sus altares
Dejó el pueblo francés su ofrenda santa...
En el Louvre una sombra se levanta
Negra como el vapor sobre los mares.

La Mursellesa! ¡oh Dios! memoria triste.
Y la apaga con sangre ¡pobre Europa!
Marchad al Septentrion con viento en popa,
Dice con ronca voz: ¡quién nos resiste!

¡Sebastopol, Magenta, Solferino!
Pero al nombrar á Italia se estremece,
Un recuerdo importuno lo oscurece
Marca el puñal de Bruto su destino.

Cubre su frente del rencor el ala,
Posa en el globo su siniestra mano,
Y en el vasto confin del Océano
A la vírgen América señala....

Afrontaste las huestes extranjeras
Que medio siglo acarició la gloria,
Añadiendo una página á tu historia,
Colgando un nuevo triunfo á tus banderas,

Trajo el destino su brillante dia,
Como la luz del sol sobre la niebla,
En los campos históricos de Puebla
Dios bendijo tus armas, patria mia.

Esa memoria vivirá en el alma
Porque en tu frente virginal la ostentas,
La trae el *Océano* en sus tormentas
Y la lleva el *Pacífico* en su calma.

Débil en tu poder, al mundo asombra
La sed de gloria que tu seno agita
Si aquí la libertad queda proscrita,
En los escombros vagará su sombra.
Vida del corazón! Santa creencia!
Divina libertad, para escudarte
Aun nos queda de Hidalgo el estannarte
Reforma! Libertad! Independencia!

JUAN A MATEOS.

COMPOSICIONES ARROJADAS.

Los nombres de Gonzalez y Varela,
Morales y Cabrera, en letras de oro
La fama escribe, y anegada en lloro
De Yucatan á California vuela,



A ZARAGOZA.

Terror del galo y de Anáhuac gloria,
Ya tu alto nombre eternizó la historia.



A ZARAGOZA.

Guió la justicia tu fulmuntia espada,
Y la negra traicion ardiendo en ira,
Cae en sangre á tus piés toda bañada,

LA PATRIA.

A las viudas y á los huérfanos
de los que sucumbieron en las cerca-
nías de Puebla el 5 de Mayo.

—¿Y por qué les llorais? Hermanos de gloria,
Cantañ, y bendiciones á su suerte:
Que aquellos que por mí sufren la muerte
Conquistán en la guerra la victoria.

Si se tornan sus cuerpos en escoria
Ante la ley de Dios, único y fuerte,
La húmeda tierra de su fosa inerte
Es la página bella de su historia.

No les debeis llorar, que por sus bríos
El honor mexicano queda ileso:
Y yo, mirando sus sepulcros fríos,
De mi tribulacion en el esceso,
Grabo sus nombres en los fastos míos
Y arrodillada sus cenizas beso.

México, Mayo 20 de 1862.

PANTALEON TOVAR.

A ZARAGOZA.

El ángel de la gloria suspendido
Entre las nubes, la feoaz pelea
Contempla, y lanza funeral gemido,
Cuando la sangre mexicana humea;
Mas viendo ya que el pabellon erguido
De México feliz, triunfante ondea,
La libertad con entusiasmo aclama
Y á Zaragoza salvador proclama

El que Italia cruzó siempre triunfante
Con el orgullo de Austerlitz y Jena,
Nuestro terrible mar cruza anhelante
Y ronco el bronce furibundo truena.
A su rudo fragor salta delante
El mexicano á la sangrienta arena,
Y lucha, y triunfa, y grita la victoria;
¡Gloria á la patria, á Zaragoza gloria!

LUIS G. ORTIZ,

LA MADRE DEL MARTIR.

**En la función dramática á beneficio
de los hospitales militarer.**

Trémulo el labio, pálida la frente,
Revelando en sus ojos la agonía
Va de los cerros por la estrecha vía
La madre de un soldado independiente,
Y piensa caminando:—“Noblemente
“ El hijo de mi amor se batiria:
“ Que el honor de la patria fué su guia,
“ Y si vive, no huyó, porque es valiente.”
Le vá buscando con andar incierto,
Junto al signo de Iguala que flamea,
Y entre los surcos que el cañon ha abierto
Y en el lago de sangre que serpea:
Y anda, y busca, y al fin lo encuentra muer-
Y esclama sin llorar: Bendito sea! [to,
México, Mayo 20 de 1862.

PANTALEON TOVAR.

LA ESPOSA DEL HERIDO.

**En la función dramática á beneficio
de los hospitales militares.**

—Bárbaro el plomo de invasor maldito
Con rudo golpe te arrojó en el lecho;
Y el torpe con tu sangre, á su despecho,
La bella historia de tu accion ha escrito.

No tu herida al mirar me debilito,
Ni siento el seno de dolor deshecho,
Que quien tiene cual tú tan noble pecho
Y sufre por su patria, está bendito,

Recobra tu vigor, ¡pronto que estalla
El cañon otra vez! Furiosa zumba
La granada en el campo de batalla.

Dichoso aquel que al combatir sucumba!
Aliento! Si te mata la metralla,
Laureles sembraré sobre tu tumba!

México, Mayo de 1862.

PANTALEON TOVAR.

AL EJERCITO MEXICANO.

En la jornada del 5 de Mayo de 1862.

Miradle ahí! Comienza la batalla!
Al confuso rumor de los cañones,
Recorre sus valientes batallones
Por entre el fuego que do quiera estalla

Ante el foso terrible y la muralla
Retroceden de Francia las legiones,
Llevando en sus vencidos pabellones
La indeleble señal de la metralla.

Surca un rayo de luz esplendoroso
Del bravo general en la faz muda,
El eco de su acento es poderoso.

La diosa Libertad viene en su ayuda;
Y al ejército grande y victorioso
Con la Bandera Nacional saluda!

Mayo de 1862.

JUAN A. MATEOS.

AL INTREPIDO GENERAL

ZARAGOZA.

En la jornada del 5 de Mayo.

El invasor ejército se ostenta
Soberbio como el sol entre la bruma,
Y le arrojaste tū como la espuma
Cuando en la mar el huracán revienta.

Antes la muerte que sufrir la afrenta
Que á los traidores con su peso abruma,
En el cielo feliz de Moctezuma
El sol no hallaron que brilló en Magenta.

El Ixtlazihuatl sus eternos hielos
Ostenta de la luz á sus fulgores;
De América gentil sobre los cielos

Ondulan nuestras fajas tricolores:
¡Gloria al pueblo de Hidalgo y de Morelos
Y eterna maldicion á los traidores!!!

Mayo de 1862.

JUAN A. MATEOS.

A la Ciudad de Puebla
En el 5 de Mayo
de 1862.

La ciudad de los Angeles se ostenta
de un muro circuido impenetrable
Por que a las balas bayonetas y robles
Patriotas pelean por doquiera contra
de enemigos el mismo no tienen
Ni los progresos del avance formidable
Y solo atiende a la existencia que
que ha de traer a la patria viva
E. J. M.